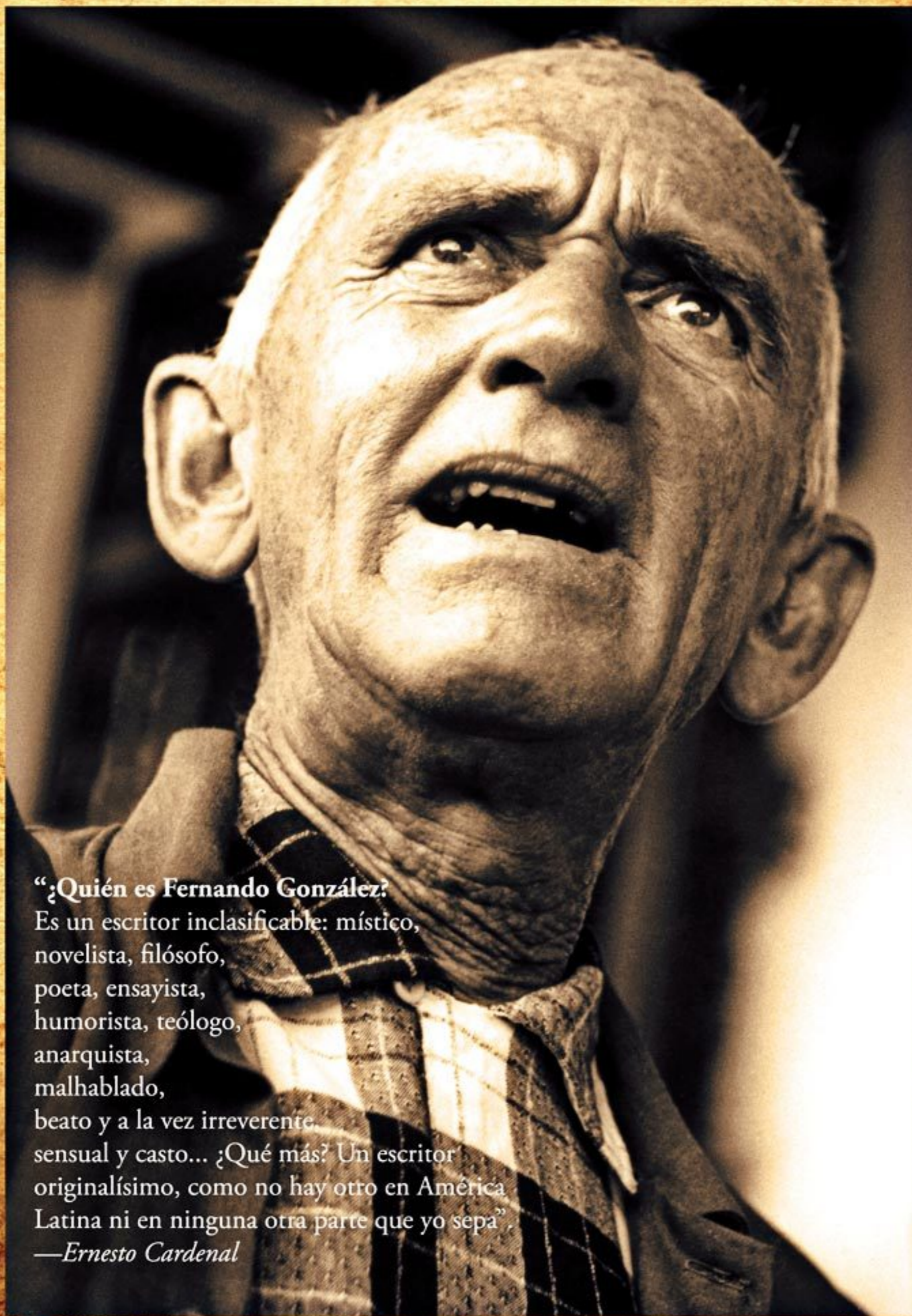


# • De la rebeldía *al éxtasis*

Fernando González (1895 – 1964)



“¿Quién es Fernando González?

Es un escritor inclasificable: místico, novelista, filósofo, poeta, ensayista, humorista, teólogo, anarquista, malhablado, beato y a la vez irreverente, sensual y casto... ¿Qué más? Un escritor originalísimo, como no hay otro en América Latina ni en ninguna otra parte que yo sepa”  
—Ernesto Cardenal

Exposición basada en el libro *Fernando González, filósofo de la autenticidad*, biografía publicada originalmente en noviembre de 1988 por Javier Henao Hidrón. Fotografía de portada por Guillermo Angulo (1959). Imágenes de fondo por Daniel Gómez Henao: serie *Viaje a pie* (2007 – 2008).  
Diseño gráfico por Cristina Isabel Quintero.

corporación  
**Otraparte**



Con el apoyo de



# ¿Para qué nací?

## Fernando González

**Ochoa** nació el 24 de abril de 1895 en Envigado, Antioquia. Desde niño su espíritu original y rebelde se manifestó con ímpetu y le llevó a “vivir a la enemiga”. Hijo de Daniel, maestro de escuela y negociante al por menor, y de Pastora, ama de casa, fue el segundo de siete hermanos. Sobre su infancia, él mismo nos dice: “Yo era blanco, paliducho, lombriciente, silencioso, solitario. Con frecuencia me quedaba por ahí parado en los rincones, suspenso, quieto. Fácilmente me airaba, y me revolcaba en el caño cada vez que peleaba con los de mi casa”.



*Abril 24 - 1942 (47 años)*

De 11 a 12 ½ sentí plétora vital, alegría y felicidad.

Me dice mi madre que nací a las cuatro de la mañana; que fui muy llorón durante los primeros días, “el que más lloró en la casa”; que era rosado, cabezón y orejón; que la cabeza era limpia como la cara, rosada, y que hasta los ocho meses no comenzó a nacerme pelo; que la gente decía que no me iba a nacer; que Alfonso, el mayor (3 años), apenas supo de mi nacimiento, dijo: “¡Ah bueno una escopeta para matarlo!”.

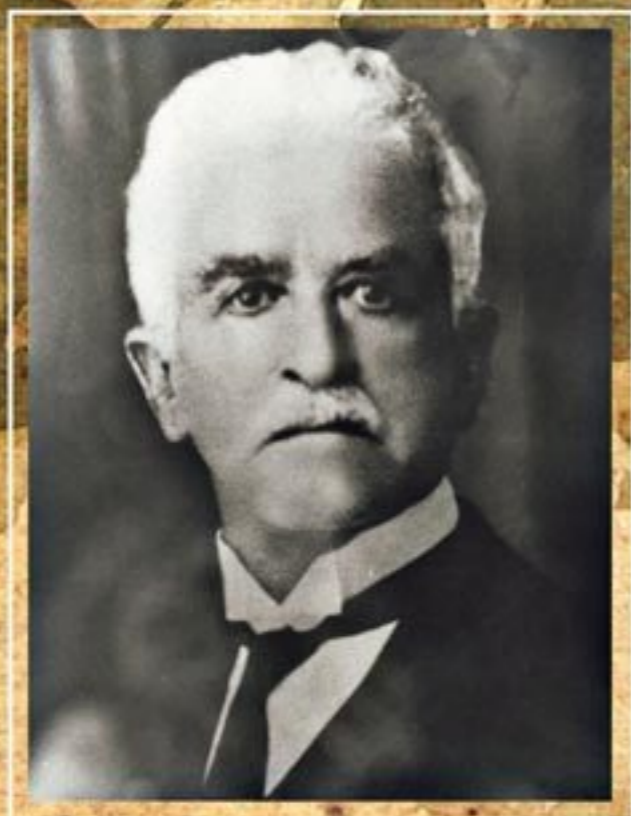
Lloré mucho. También recuerdo que la conciencia sólo me apareció a los 10 años. Viví la niñez y primera juventud asustado, sin comprender nada, admirado. Esto lo veo muy claramente, que fui lanzado de muy lejos y que nací (caí) atontado. ¿Dónde estaba antes? Por eso fue por lo que lloraba y tardé tanto en aclimatarme. Sí. Yo iba lejos, muy lejos, y quién sabe por qué caí.

Veo claramente que mis compañeros me urgen; me llaman. Escucharé sus voces estímulos. Debo rehabilitarme: para eso fue mi venida. ¡Ánimo, ánimo!

—*Libreta inédita*

Se me ocurre que este libro no tiene finalidad alguna... Así como no he podido descubrir para qué nací yo, tampoco he podido descubrir para qué nació este libro... —Mamá, ¿para qué nací, y para qué me despierto? Y mientras no se pruebe (¡qué palabreja!) que hay una finalidad última, todos los seres preguntarán a sus padres: ¿Para qué nací...?

—*Pensamientos de un viejo*



Imágenes

Daniel González Arango

Pastora Ochoa Estrada

# El Primer principio

Hizo sus estudios de primaria

en el Colegio de La Presentación en Envisgado, regentado por las Hermanas de la Caridad, y luego estudió hasta quinto de bachillerato como interno en el Colegio de San Ignacio de Loyola, dirigido por los padres jesuitas. En 1911 fue expulsado por sus precoces y amplias lecturas, por transmitir sus inquietudes filosóficas a sus compañeros y por su desatención a las estrictas prácticas religiosas (por ejemplo la inasistencia al tercer día de retiros espirituales, o por abstenerse de comulgar el día de la Asunción), según se desprende del informe que enviara el rector del colegio a don Daniel González, padre del muchacho.



Imagen

Hermanos González Ochoa (1907). De izquierda a derecha, Alfonso, Daniel, Alberto, Graciela, Fernando y Sofía. De pie, adelante, Jorge.

Soy el predicador de la personalidad; por eso, necesario a Suramérica. Dios me salvó, pues lo primero que hice fue negarlo, donde los Reverendos Padres. Tan bueno es Dios, que me salvó, inspirándome que lo negara. Luego le negué todo al Padre Quirós. ¡El primer principio! Negué el primer principio filosófico\*, y el Padre me dijo: "Niegue a Dios; pero el primer principio tiene que aceptarlo, o lo echamos del colegio...". Yo negué a Dios y el primer principio, y desde ese día siento a Dios y me estoy librando de lo que han vivido los hombres. Desde entonces me encontré a mí mismo, el método emotivo, la teoría de la personalidad: cada uno viva su experiencia y consuma sus instintos. La verdadera obra está en vivir nuestra vida, en manifestarnos, en auto-expresarnos.

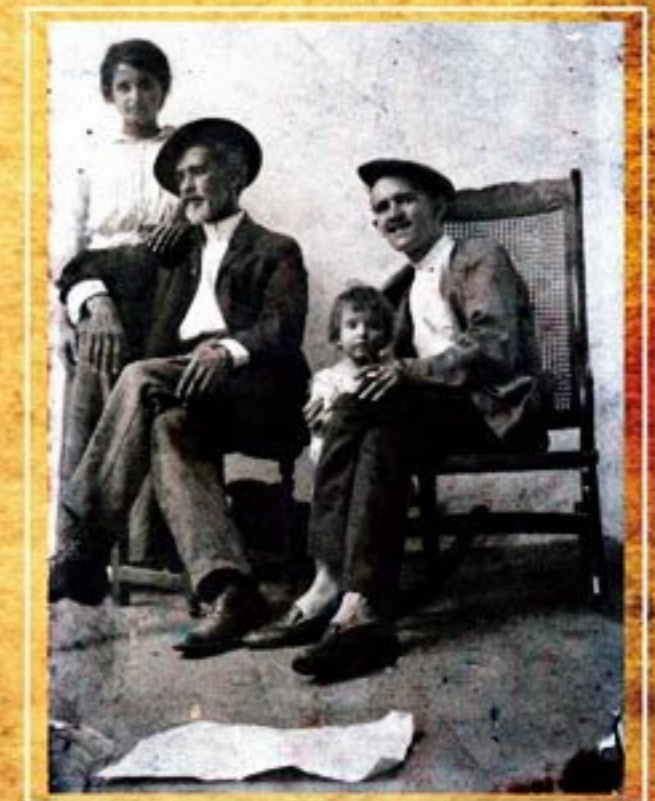
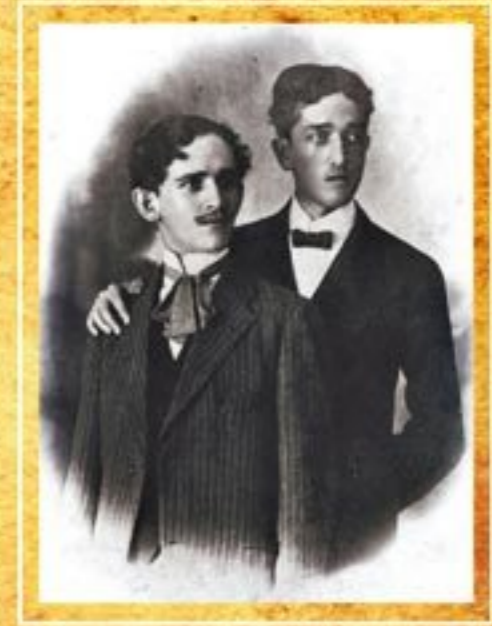
—Los negroides

\* El primer principio al que se refiere es el de contradicción: "Una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo".

# Los Panidas

En 1915

**ingresa** al grupo Panidas, cenáculo de “**locos y artistas**” organizado en Medellín el año inmediatamente anterior por León de Greiff, Ricardo Rendón, Félix Mejía Arango, Libardo Parra Toro, José Manuel Mora Vásquez, Eduardo Vasco y otros compañeros de juventud. Fernando González publica su primer libro, *Pensamientos de un viejo* (1916), con prólogo del insigne periodista don Fidel Cano. Parábolas, monólogos, aforismos y ocasionales diálogos llenan esta obra, premonitoria del filósofo de la personalidad de la década de los años treinta y del viajero del espíritu de la edad senil. Es el pensador en embrión, que escribe para aquellos que no leen sino en silencio, pero todavía con muchos “**decires**” y “**quereres**”. Más poeta que filósofo, como corresponde a un joven de veintiún años, prematuramente envejecido y para quien “**el movimiento del espíritu sirve de medida al tiempo...**”.



**Quien huye de la vida es** porque ama demasiado la vida. Los hombres vulgares creen que un filósofo es un hombre de alma árida. Todo lo contrario. ¿Cómo puede analizar la vida el que no tiene el corazón repleto de vida? ¿Cómo puede conocer las pasiones, y los deseos, y los movimientos del alma, el que no tenga un alma atormentada?

—*Pensamientos de un viejo*

**No recuerdo** cuántos éramos los Panidas que en la segunda década de este siglo bebíamos licor X y trabajábamos por ahí ambulantes en cosas inapreciables, consumiendo la juventud, que es maná, que si no se gasta se pudre. Pero sí recuerdo que eran Rendón, León de Greiff, Pepe Mejía y otros poetas que se suicidaron o que ejercen el comercio, perdida la memoria de sus juventudes honorables. Recuerdo también que Rendón decía con voz ronca al compañero ahito de aguardientes que apartaba su copa: “Beba la bebida”.

—*Fernando González*

## Imágenes

Fernando González Ochoa y su primo hermano José Vicente González Ochoa (circa 1915).

La pequeña es Ligia. El viejo es mi papá. La mujer Solita. El niño, ya que me olvidé, qué nombre le puse a esta niña en el reverso de la fotografía (circa 1915).

# El derecho a no obedecer

Luego de tres

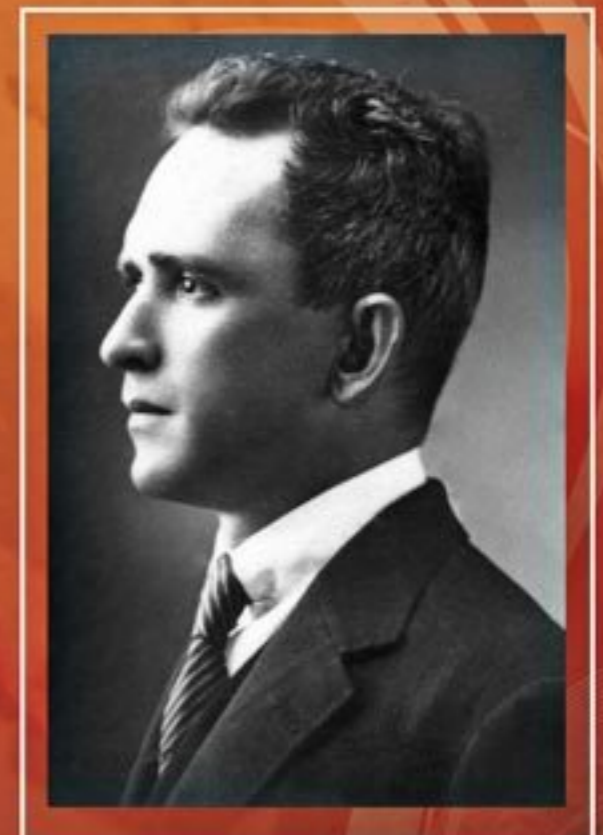
**años de** intensa concentración, dedicados a la lectura, el conocimiento de sí mismo y la gestación de *Pensamientos de un viejo* (1916), reanudó sus estudios secundarios. El título de “bachiller en filosofía y letras” le fue conferido por la Universidad de Antioquia el 8 de febrero de 1917, y dos años después se gradúa de abogado en la misma institución con un estudio de sociología política: *El derecho a no obedecer*. El título no gustó a las autoridades universitarias, que consideraron el ensayo como subversivo y además impropio de un trabajo de grado. Presionado por las circunstancias, decide introducirle algunas modificaciones y llamarlo, escuetamente, *Una tesis* (1919). Los dramáticos acontecimientos ocurridos durante la Primera Guerra Mundial y el auge del socialismo de Estado encuentran en la tesis de grado de Fernando González una respuesta razonada, firme y erguida.



Imágenes

Fernando González Ochoa y el padre Jesús María Mejía Buitrago en 1917, entonces en propiedad del Empleado (1910-1918) y gestal del templo de Santa Gertrudis, en cuya construcción intervino más de 20 años.

Fernando González Ochoa



**De cómo en** Colombia hay muchos doctores, muchos poetas, muchas escuelas y poca agricultura y pocos caminos.

—*Una tesis*

**Los pueblos en** los que la juventud no piensa, por miedo al error y a la duda, están destinados a ser colonias.

—*Una tesis*

# Doña Berenguela

En 1921 es nombrado magistrado del Tribunal Superior de Manizales, ciudad en donde estaba domiciliado su hermano mayor, Alfonso, y el año siguiente contrae matrimonio en Medellín con la señorita Margarita Restrepo Gaviria. Mencionada a menudo en sus libros como “Berenguela”, en su esposa encontró no solamente una gran compañera, sino una lectora sensible e inteligente. Cuando salió la primera edición de *Viaje a pie* (1929), escribió para ella en la dedicatoria del ejemplar que le regaló: “A veces creo que no eres mi cónyuge, sino mis alas”. Margarita era hija de Carlos E. Restrepo, ex presidente de la República de Colombia, quien con el tiempo se convertiría en buen amigo y confidente de Fernando González. Se casaban —según él— para “filosofar y para siempre”. De esta unión hubo cinco hijos: Álvaro, Ramiro, Pilar, Fernando y Simón.



Una mañana de luz, como ésta, conocí a Berenguela. Me dominó la energía del espacio entre sus ojos risueños. En ese lugar reside el aura de la inteligencia. Leyó por casualidad algunas de mis libretas y me dijo que me admiraba. —Yo deseo casarme con una mujer que me admire—. Nada me contestó, pero me pidió más libretas. Cuando insistí, me dijo que me compadecía. Le llevé otros cuadernos, los más íntimos, diciéndole que quería casarme con una mujer que me compadeciera. Tampoco respondió, sino que al mes, después de leerme, me dijo que me despreciaba. Contestéle que yo quería precisamente casarme con una mujer que me despreciara. Por eso nos casamos. En realidad, ¿qué otra cosa es el hombre, el hijo de Dios, sino un ser admirable, digno de compasión y despreciable? Yo me admiro, me compadezco y me desprecio. Hemos sido muy felices, ¿por qué?: porque nos casamos conociéndonos.

—Mi Simón Bolívar

#### Imágenes

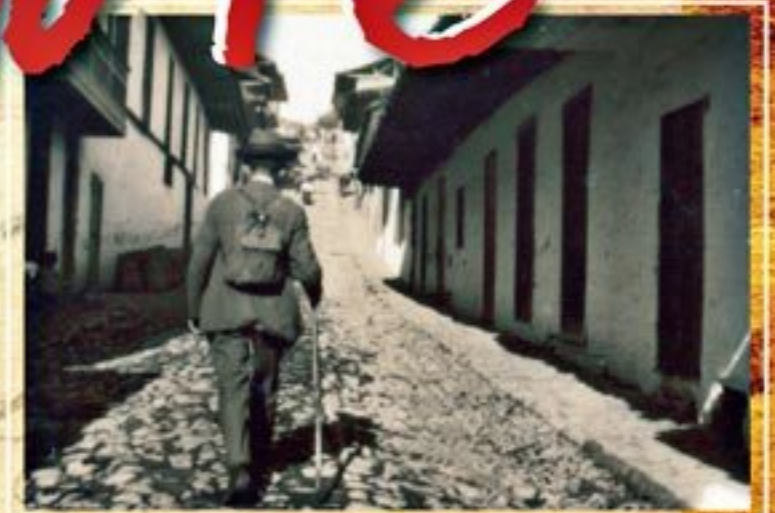
Fernando González y Margarita Restrepo Gaviria, día del ex presidente de la República, doctor Carlos E. Restrepo (1922).

Familia: Fernando González, De izquierda a derecha: de pie, Alberto González (hijo), Luisa Restrepo (hija) de Alfonso, Alfonso González (hijo), Graciela González (hija), Margarita Restrepo (hija), Fernando González (hijo), Carlos González (hijo) (en la parte de atrás), María Restrepo (hija) (casada con el hijo de los anteriores), Señoras: Jorge González (hija) y los hijos de Alfonso (entre la mamá), De pie delante de la mamá: Fernando González (hijo) (hijo de Alfonso), Pertera (hija) Estrella (hija), Pilar (hija) con sus nietos, Daniel González (hijo) (hija) Daniel y Jorge González (hijos).

Familia Restrepo Gaviria. En el centro, el ex presidente Carlos E. Restrepo y su esposa Isabel Gaviria, rodeados de sus hijos y nietos. En la parte superior, extremo derecho, Fernando González y Margarita Restrepo.

# Viaje a pie

En 1928 fue nombrado Juez Segundo Civil del Circuito de Medellín. En su secretario, don Benjamín Correa, ex seminarista y aficionado a la filosofía, encontrará a un admirable amigo. Tras realizar en su compañía un recorrido “con morrales y bordones” por pueblos de Antioquia, Caldas y Valle, escribe *Viaje a pie* (1929), libro en el cual pretende acabar con la literatura de palabras. Según Gabriel Miró, “es una obra extraordinaria y única que revela a los españoles de la península de cuánto es capaz el genio psicológico de un criollo de Suramérica”. Monseñor Manuel José Caycedo, Arzobispo de Medellín, por decreto de diciembre 30 de 1929, prohíbe bajo pecado mortal la lectura de *Viaje a pie*.

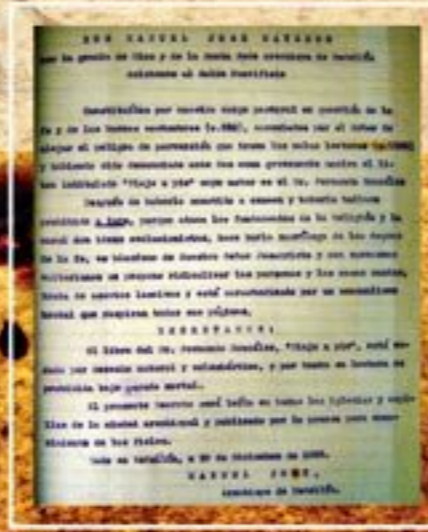


En fin, despertamos y continuamos viajando. Una pelea de perros acompañó nuestro paso por la plaza del pueblo, y luego nos perdimos a través de los predios incultos de esta tierra. Mucho tiempo anduvimos por un sendero de rumiantes, sin saber para dónde íbamos. Tampoco sabemos para dónde vamos al vivir. No era, pues, grande nuestra tristeza por estar perdidos, pues perdidos estamos desde que allá, en compañía de nuestros queridos amigos los jesuitas, no pudimos encontrar el primer principio filosófico. Cuando le decíamos al reverendo padre Quirós que cómo se comprobaba la verdad del primer principio que nos daba, nos decía: “Ese es el primero; ese no se comprueba”. Desde entonces estamos perdidos. Y así como por este sendero nos guiaban las huellas de un rumiante, asimismo nos guía por la vida, impidiéndonos la pérdida absoluta, la huella que dejaron en nuestra alma de niño tres mujeres: la madre, la Hermana Belén, y tú, Margarita.

—Viaje a pie

Tú, Margarita, que sabes el intenso amor del autor por su tierra colombiana, por el aire colombiano, por el Simón Bolívar solitario de Santa Marta, por el mar territorial, eres la única que puede entender la finalidad de este libro: describirle a la juventud la Colombia conservadora de Rafael Núñez; hacer algo para que aparezca el hombre echado para adelante que azotará a los mercaderes. Para ti es este libro; tú sabes qué piensa el autor de nuestro Señor Jesucristo.

—Viaje a pie



- Imágenes
- Fernando González Ochoa
- Fernando González Ochoa
- Benjamín Correa (izquierda) y Fernando González Ochoa (derecha)
- Fernando González Ochoa en el Hospital del Niño
- Fernando González Ochoa
- Prohibición de Viaje a pie (1929)

# Bolívar y Venezuela

## Con motivo

del primer centenario de la muerte del Libertador publica *Mi Simón Bolívar* (1930), bello y polémico libro inspirado, según él, por su alter ego Lucas Ochoa. El 1 de septiembre emprende viaje a Venezuela con el propósito de conocer al general Juan Vicente Gómez, a quien llama el “gran sombrero”. Tres años después, Fernando González publica su biografía sobre Gómez con el título de *Mi Compadre* (1934), debido a que el General fue el padrino de su hijo menor Simón, quien se destacó como Gobernador de las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. En el gobierno de Gómez, Fernando González creyó ver “el primer ensayo de autoexpresión de la raza suramericana”. Según cuenta a su suegro Carlos E. Restrepo, embajador de Colombia en Italia en ese entonces: “Ayer acabé el libro *Mi compadre y Venezuela*, que hace tres años preparo... Allí digo todo lo que mi conciencia me dictó, sin reservas, sobre la Gran Colombia”. Meses después, agrega: “En Venezuela se enojaron y ni siquiera permitieron la entrada de los ejemplares enviados”.

**Emocional llamamos** nuestro método. Comprender las cosas es conmoverse; hasta que uno logre la emoción intensa, no ha comprendido un objeto; mientras más unificados con él, más lo habremos comprendido. De ahí que sea tan viva la definición de la belleza cuando se hace consistir en la cualidad de los objetos que nos incita a poseerlos. El amor es la tendencia a la unificación. El supremo sentimiento místico es la concentración de la conciencia en Dios: una unificación tan completa, que llega a producir el éxtasis. Nosotros llamamos sabio al que ha sentido vivir el universo y ha vivido con él. De ahí la gran idea trascendental de Lucas, que verá el lector más adelante, acerca de la conciencia. Por ella divide así a los hombres: fisiológicos, hombres maridos, hombres cívicos, patriotas, continentales y hombres de conciencia cósmica. Este último es el sabio; se ha unificado con el universo y percibe esa unificación; se percibe a sí mismo como Dios. ¿No somos hijos de Dios y, por consiguiente, dioses?

—*Mi Simón Bolívar*

**Estoy en Venezuela**, entre su gente y recuerdos, empapándome de ella, con una libreta en cada bolsillo. Los de la Academia de Historia me llaman *el hombre de las libretas*. Todo lo apunto, de amigos y de enemigos de Gómez, de guerrilleros y de hijos de próceres, de letrados y de rameras. Me definiré: creo ser detective de la filosofía, de la teología y de la virtud. Mi madre me parió cabezón, pero infiel; Dios me atrae, pero las muchachas no me dejan. Me explicaré: unas diez veces he creído acercarme a la verdad, y las muchachas me han hecho caer. Ocho por ciento tengo, pues, de filósofo. El resto está entregado al mundo y al demonio, pero nunca he dicho una mentira. Resumiendo, diré que soy un hombre, espíritu que desde la carne y por medio de los sentidos atisba con fruiciones a LA VERDAD DESNUDA. Soy, pues, retratista.

—*Mi Compadre*

### Imágenes

“Procedente de Colombia se encuentra en Caracas el folleto escrito por Ochoa, Fernando González, autor de *Mi Simón Bolívar*, en compañía de los señores Simón y el caballero Alfonso González, Nicóles de Mantolaza. Así es gran noticia que el autor escribió su ensayo a propósito de su reciente emigración, a causa de cual fue muy visitado por sus miserrimos apocóritas, Simón y Ochoa, en las ciudades de Bogotá y en gran penitencia en el país, en donde gobernó el general apocóritas.”  
—*Aviso del día, N.º 638, 19 de septiembre de 1931 (Archivo Ives, Dupuy-Gómez)*

En una silla de piedra en “El Hecólogo”, casa que Tobías Bolívar (septiembre de 1931).





# Cónsul en Europa

**El 20 de agosto de 1931,**

mediante decreto expedido por el presidente Enrique Olaya Herrera, Fernando González es nombrado Cónsul General de Colombia en Génova (Italia), cargo que asume a comienzos de 1932, acompañado de su familia. La editorial Le Livre Libre de París publica *Don Mirócletes* (1932). En 1933 es cónsul de Colombia en Marsella (Francia), adonde ha sido trasladado por el gobierno nacional, previa petición del gobierno fascista. La causa fueron las críticas a Mussolini y a su régimen, encontradas por la policía italiana en las libretas de apuntes que dieron origen a *El Hermafrodita dormido* (1933).



**Imágenes**

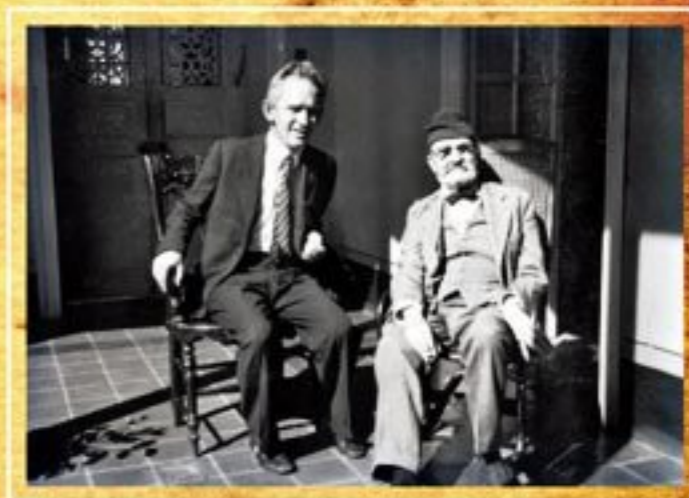
- Carné expedido por la policía de Marsella, que lo acredita como cónsul en dicha ciudad.
- Pasaporte de Fernando González Ochoa, Cónsul General de Colombia en Génova, Italia, acompañado de su esposa Margarita Restrepo de González y sus hijos Álvaro, Ramiro, Pilar y Fernando.
- Jorge González Ochoa saca en limpio los manuscritos de *El Hermafrodita dormido* en el patio de la residencia consular, Avenue Donnevorte, Marsella, septiembre de 1933. De pie, Fernando González y su hijo Ramiro González Restrepo.
- "Un restaurante en la rive de Rom, Marsella, diciembre 27 de 1932". Fernando y Margarita con sus hijos Álvaro, Ramiro y Pilar.
- Fernando González y sus suegros, Carlos E. Restrepo, Embajador de Colombia ante la Santa Sede, y doña Isabel Gaviria de Restrepo.
- Fernando y Jorge González Ochoa en Venecia, Italia, abril de 1933.
- Fernando González Ochoa con sus hijos Fernando (izquierda) y Simón (derecha). Los acompaña la gata Solomé. Marsella, Francia, 1933.
- Fernando González, probablemente la institutrice mademoiselle Tony, Simón, Fernando y Margarita Restrepo.

¿Quién es Lucas Ochoa en los días en que saca en limpio sus aventuras italianas? Cada rato sale a la ventana del Consulado, donde trabaja, mira para el cielo y llama a Dios. También cuando sale de paseo con los hijos mira para el cielo, como las aves de presa cuando se asolean en los tejados. Tiene una gran seguridad de que somos *hechura* y de que podemos *recibir energía*. La cuestión es ponerse en relación con ella. Casi todos cortan la corriente y se arrugan como pasas. Se siente vivir en comunicación con todo lo creado. "Hasta allá —dice—, hasta el sol más lejano está unido a mí". Muchas veces despierta durante la noche y siente la solidaridad con las estrellas, siente que el Sol está calentando el otro hemisferio y ve a la Tierra que va por su camino, tan bella. Se entra a los templos y se está durante horas parado contra una columna, porque afirma que tiene relaciones con Dios. ¿Quién es Dios? Contesta que la esencia, lo que no es *hecho*. Que Dios no es formal. Dice que tiene algunas cosas como ayuda para sus relaciones con Dios: por ejemplo, los rayos del Sol que entran por las ventanas de las iglesias y que se materializan en los corpúsculos del polvillo ambiente; el Sol, al cual mira de reajo, mientras respira lenta y profundamente; la luna silenciosa y las estrellas multicolores. También durante la noche se acurruca en su lecho y grita interiormente: "¡Cógeme, llévame lejos, a otros planos emotivos! ¡Cárgame, madre mía! ¡Yo soy hechura!".

—*El Hermafrodita dormido*

# Los negroides

En junio de 1934 regresa a Colombia. Vive en Envigado en casa campestre a la que denomina “Villa Bucarest”. La Editorial Arturo Zapata de Manizales publica en 1935 *El remordimiento*, un “ensayo de teología moral” concebido en Marsella, y *Cartas a Estanislao*, la mayoría de las cuales están dirigidas a su amigo Estanislao Zuleta, padre del célebre intelectual antioqueño. En mayo de 1936 circula su libro *Los negroides*, dedicado a “esos animales que habitan la Gran Colombia, parecidos al hombre...”. Al mismo tiempo aparece el primer número de la revista *Antioquia*, de la cual alcanzó a publicar 17 números, el último en 1945.



Hemos agarrado ya a Suramérica: vanidad. Copiadas constituciones, leyes y costumbres; la pedagogía, métodos y programas, copiados; copiadas todas las formas. Tienen vergüenza del carriel envigadeño y de la ruana. ¿Qué hay original? ¿Qué manifestación brota, así como el agua de la peña? Bolívar y Gómez. ¿Cuyos sus padres y cuyos sus hijos? He meditado durante años y don Simón me queda inexplicable. Fue meteoro. Fue enviado por alguien. Gómez sí tiene padres: hijo de la guerrilla, del asesinato, del cataclismo racial; lo explican cien años de luchas atroces en la brega por fusionar todas las razas en este continente de la sensualidad. Genio elemental, astuto, frío, inconsciente, encarnación del diablo americano. ¿Qué soberbia personalidad, qué bella individualidad la de Juan Vicente Gómez! ¿Entienden ya por qué lo amaba y fuimos compadres?

—*Los negroides*

¿Qué falta en Colombia, Estanislao? Yo lo sé. Tengo en mi poder ese secreto desde hace un año, así como mi tía Lila tuvo al diablo prisionero en una jofaina durante nueve meses, el tiempo de la preñez de mi madre... ¿Cuál es? Que toda belleza, bondad y poder nos vienen de Dios. En Colombia nadie, ni los hombres de la llave, tienen amistades con Dios. Colombia es país tímido, humanidad apaleada. Muy inteligentes, pero tienen miedo. Por eso la esterilidad. Los gobernadores piensan al acaso, sobre el libro que leen, como si fueran gente sin ombligo.

—*Cartas a Estanislao*

## Imágenes

Foto con dedicatoria: “A doña Margarita con una felicitación muy sincera por su inteligentísimo esposo.” Obtenido: 1987.

Fernando González y Tomás Carrizosa (1935): “Sus apuntes de política y sociología, con que Ud. matiza sus obras, me han parecido siempre suyos; suyos por el criterio, por la apreciación, por los puntos de vista. Su libro de Ud. tiene muchas anécdotas y por eso, denuncio la complicada de esa pequeña suya. ¿Sabe lo que más me gusta de sus obras? Pues el antioqueñismo, un antioqueñismo pasado y repasado por muchos libros y por muchos créditos. Dígame, pues, Fernando amigo, que si con sus obras anteriores ha cosechado muchos laureos, con *El Hermitaño* dormido serán para alegrarlo.” — Tomás Carrizosa

# La huerta del alemán

## El instinto

de “tener finca raíz” se convierte en realidad en 1940. Con su familia se traslada a vivir a “La huerta del alemán”, hermosa casa campestre que ha construido con el respaldo de sus ahorros, la herencia de su suegro Carlos E. Restrepo y la colaboración de tres amigos: el arquitecto Carlos Obregón, el ingeniero Félix Mejía Arango y el pintor Pedro Nel Gómez. Posteriormente le dará otros nombres: “La colmena de Ramiro”, “Progredere” y “Otraparte”. Con motivo del primer centenario de la muerte del general Francisco de Paula Santander, publica *Santander* (1940), despiadado análisis histórico y psicológico del Hombre de las Leyes, en donde analiza también el fenómeno de los héroes nacionales.



### Imágenes

Doña Margarita, la hija del ex presidente Restrepo y esposa del alemán, sus hijos de sus 14 años hasta los 18 años, los hijos del Sr. Lavado, los hijos de la familia de la casa de la huerta. Alvaro, el mayor, que estudió en la Universidad de Bogotá que era la Universidad de la época... Fernando, un niño de unos 10 años en la época de guerra... Simón, el más pequeño, y el único que expresa alguna impaciencia, porque quiere estudiar su inglés y salir de Bogotá. El perro blanco, compañero de Carlos Obregón, se espanta y saca la lengua negra sobre las rodillas de Fernando, mientras el gato negro mira en el hombre y comparte el té y la infusión. Esta fotografía por J. Duando L., autor del reportaje “Fernando González me dice...”, editado por Luis Enrique Osorio y publicado en la edición de la revista *Cromos* del mes de marzo de 1942.

Otraparte, 1942. Fotografía de J. Duando L., revista *Cromos*.

La observamos de lejos, con su sinfonía de ventanas, barandales y tejados; y de cerca vamos descubriendo todas las maravillas de un relicario: allí se coordina todo lo que el ímpetu del cemento armado y el mal gusto del nuevo rico van desalojando: las rejas de hierro que fundiera Francisco José de Caldas al construir la antigua Casa de Moneda; las minúsculas balaustradas que velaban, en el siglo XVIII, la fisonomía de las mozas rionegrinas; la pequeña imagen de madera desprendida de un púlpito colonial. El salón, amplio y sobrio, coordina tallados de madera muy españoles, hechos por un carpintero de La Ceja que aún no sospecha el modernismo, y el precioso mesón que perteneció al padre de doña Margarita y suegro de Fernando: el presidente Carlos E. Restrepo. Cada hallazgo provoca en el hidalgo envigadeño una exclamación de artista compenetrado con su obra. Después de contemplar con arrobamiento el patio interior, enladrillado a la antigua, con dibujos de piedrecitas, y centralizado por una cisterna rústica que evoca a la samaritana caritativa, subimos por la escalera conventual, al mirador del piso alto, ante cuya baranda se destacan, abajo los geranios rojos que engorgolan la fachada, y al fondo las faldas salpicadas de alamedas y residencias, que en vez de apiñarse se dispersan dando la más grata sensación de holgura.

—Luis Enrique Osorio (revista *Cromos*, 1942)

Como *Santander* es un falso héroe nacional, el propósito de este libro es destapararlo. Colombia, guiada por él y sus hijos, que hoy nos gobiernan, va por torcido y oscuro camino que conduce a la enajenación de almas y tierra, cielo, mar y subsuelo. Un instinto poderoso, atracción por la verdad, nos guía en esta obra. Ella sería antipatriótica si realmente el Mayor Santander fuera representativo de los nueve millones de colombianos que poblamos este territorio. Pero no lo es, y una voz nos ordena destapararlo, para que la juventud le evite.

—Santander

# El hoyo de los animales nocturnos

En *El maestro de escuela*

(1941) analiza el complejo de “grande hombre incomprendido” y termina declarando la muerte del maestro de escuela envigadeño Manjarrés. Es su libro más desgarrador, en el cual vive su propia agonía y entierro. La consecuencia es un largo período de silencio literario y filosófico que se prolongará por espacio de dieciocho años. El 28 de enero de 1947, a la edad de 22 años y cuando estaba próximo a obtener el título de médico, muere de leucemia su hijo Ramiro. En 1953 es nombrado cónsul de Colombia en Europa, cargo que ejercerá durante cuatro años, primero y por pocos meses en Róterdam (Holanda) y luego en Bilbao (España). Oportunidad excepcional para abandonar su ya prolongado encierro en La huerta del alemán, donde en los últimos doce años pasara tantas noches “cargadas de silencio”, luego de haber tomado la decisión de enterrar al maestro de escuela que con tanta intensidad había vibrado en su mundo interior. A propuesta de Jean Paul Sartre y Thornton Wilder, en 1955 figura en una lista de candidatos al Premio Nobel de Literatura.



Estuve en el Hoyo de los Animales Nocturnos, así: en 1941, porque no me apreciaban; porque no era para los otros el “grande hombre” que creía y quería ser, es decir, por haber vivido deleitadamente el complejo de grande hombre incomprendido, y deteníame en él con soberbia, enfrentando mi nada a la infinita Intimidad, despreciando y renegando de las beatitudes que había tenido en mi camino... Mucha pobreza económica había en casa y enfermó y murió mi hijo que era más para mí que yo, pues en su agonía yo clamaba que nos cambiaran, que él viviera y yo muriera... y hubo que prestar el lugar para enterrar su cadáver. Escribí entonces *El maestro de escuela*, en que termino burlándome del espíritu y diciendo que “el rey es mi gallo”, y que “enterré al maestro de escuela que hay en mí”, y que sería capaz de hacer lo que hacen todos, “vender mi mentira”, y firmé el libro “Ex Lucas de Ochoa”. ¡Y no impunemente se vive la soberbia de afirmar su vana persona y mucho menos se puede enfrentarla al Espíritu! Fueron años de hundimiento y perdición y de allí me sacaron Zaqueo y mi hijo, porque hace años que me di a llamarlos, a implorarles que vinieran en mi ayuda.

—Libro de los viajes o de las presencias

Mi hijo Ramiro era como mi columna. ¡Si viera cómo lo respetaba yo!... ¡Es hasta misterioso! Era serio, muy responsable y de una mente tan pura, que era mi padre. Y al irse él, ¿qué me quedó? Su ausencia es ahora mi realidad. Paso los días y las noches llamando a Cristo, a la madre y a Ramiro. Siempre había sentido a Dios en todas partes, y ahora no lo siento, como si me hubiera dejado. Oro, oro, llamo, grito y nada; siento como realidad la nada. Resumen: oscuridad, mucho miedo y orar continuo... pero como en el vacío. Amo más que nunca a Dios y los dioses (héroes), pero es como un amor que no agarra. Yo no sabía que Ramiro fuera en mi vida todo eso. Murieron mis hermanos, padres y amigos y yo quedé intacto. Con Ramiro quedé así: 4-5 = -1. Mil gracias por su carta. Su amistad me es preciosa, tanto, que no quería escribirle hasta que el Sol volviera. Ore mucho por mí. Ya soy nadie. Yo oraré por usted siempre, sobre todo el 27 de abril, día de sus 35. ¿Con que usted también es de abril? ¿Sabe otra cosa que me pasa? Que me ha nacido un poder grande, para poder ver mi pasado. No sabía que yo hubiera hecho, pensado, sentido y vivido tantas suciedades. A ratos me parece que por eso se fue Ramiro. Ramiro tenía algo de noble, virgen, serio, responsable. Dios se lo llevó, me digo a ratos, para que no estuviera al lado de esta podredumbre, que lo ama a usted, y que por eso, por podre... no le había querido escribir. Rece pues, para ver si sale el Sol (carta al sacerdote Antonio Restrepo S.J., abril 23 de 1948).

—Fernando González

#### Imágenes

Conoció al Dr. Fernando González Ochoa a poco de llegar a Medellín, en Colombia, con el fin de buscar un microscopio bacteriológico por aquella tierra en enero de 1951. Fue en la cametera entre Medellín y Envigado. Nos llevaba en su coche a poetas incipientes Fundación Álvaro Yula, uno de los crímenes y nuestros amigos de nuestra vida y cuando frenando su coche nos dijo al padre David Pujol, mi compañero, y a mí: “Voy a presentarles un señor muy interesante”. Lo pluma claramente y yo, “¿cómo se llama?” y él: “Se llama Fernando Restrepo y vive en la zona tropical. Apenas presentados comenzó él a enumerarnos bellezas de Monserrat, Barcelona, España, la chata y las Ramblas... y vivió en el momento. Restrepo comenzó relacionarme con aquel viejo que me encontré, los trajes de aquellos indios no me permitieron encontrar la ocasión. Más de una vez repetí mi pregunta a la esposa, carita de la Abadía Benedictina, estando él con su bastón bajo el brazo y tocado con su buena vasca. Una vez lo vi tan aborrito, sonriente, manipulando una flor, que me empujó tras él contemplando en silencio. Al ratito le dije: “Eso, doctor, es lo que yo quisiera poder hacer, como usted ahora: contemplar en sus cuñeros a que las flores y me contaría más que abundantemente: ‘vea, vea, padre Pujol, esos pistilos...’ Y me alojé hospitalario”. —Andrés Bello, (El Poeta, 1993)

Ramiro González Restrepo, Parque Boreli, Marsella, Francia, diciembre de 1932.

# Teoría de los viajes

En septiembre de 1957 regresa a Colombia y se instala en su casa campestre “La huerta del alemán”, a la que pronto llamará “Otraparte”. Se dedica a escribir su obra definitiva, de contenido esencialmente místico: es una filosofía-sabiduría o curso de la vida interior, expuesta en forma dialéctica y dramática, y en la cual distingue tres estadios a los que da los nombres de mundo pasional, mundo mental y mundo espiritual. En el *Libro de los viajes o de las presencias* (1959), en las libretas regaladas por Lucas de Ochoa al “pu-bli-cis-ta” González, se enseña a viajar por maravillosos mundos interiores. Emplea un lenguaje nuevo de conocimiento vivo en el que sobresale el uso del gerundio, que “ya es de por sí expresión de amago de vuelo fuera de lo conceptual imaginativo...”. Con esta obra, diferente a todas las anteriores, surge el gimnosofista o “filósofo desnudo”.

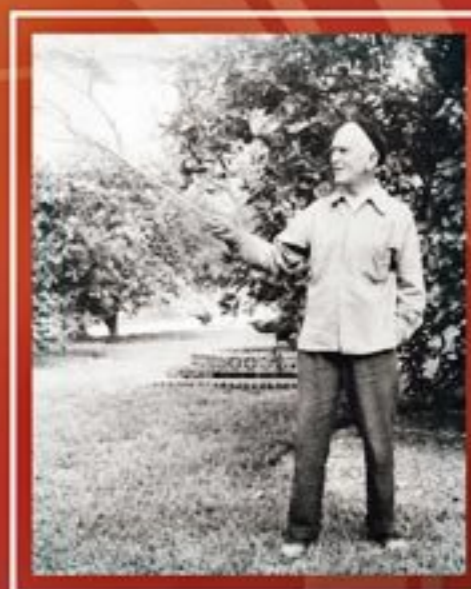
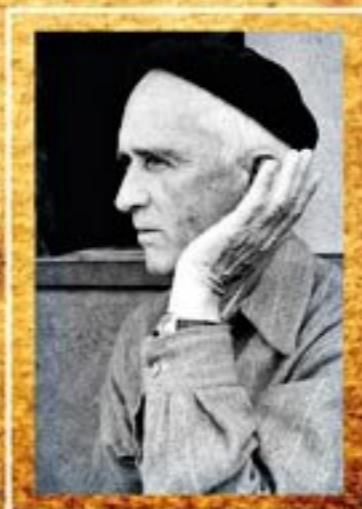
## Imágenes

Fotografías por Guillermo Angulo (1959)

“Hay como una luz estrala que ilumina su fisonomía, su semblante, su figura. Y a su lado, él me ha hecho sentir muchas veces ese démo e inefable ambiente de misterio que circunda o rodea su vida de fantástico e indagable viajero por infinitos mundos desconocidos. Y por todos esos caminos he viajado con él, alternando la zozobra con el deleite espiritual, la oscuridad con la luz, la sequedad con la lluvia. ¿Cómo vi un hombre tan razonablemente loco como él?” —Félix Ángel Holguín

Con Alberto Aguilar: “La primera edición del *Libro de los viajes o de las presencias* apareció en 1959. La Editorial Zedout puso reparos a su publicación, lo que desató la ira del maestro. Con el sabor amargo del rechazo pensó, con breves cartas, otras ocasiones, irse al exilio del país. Alberto Aguilar, que había ido a conocerle ese día a Otraparte y se hizo gran amigo suyo, se comprometió a editar el libro.” —Ernesto Ochoa Méndez

“La originalidad de González, no radica, como se ha creído, en su ingeniosidad verbal, ni en su lenguaje duro ni en su capacidad humorística o hiperbólica, ni en su desmedida capacidad de enfrentamiento con los símbolos institucionales, sino en su concepción o invención, más exactamente, y en su capacidad de expresión de un mundo nuevo y una filosofía nueva bloqueada ante los problemas filosóficos, más allá de la ilustración y de la Modernidad.” —Alberto Rosendo González



**No he cambiado** de objetivo: desde niño u óvulo atisbo la juventud eterna y la busco y la rebusco en caños, albañales, cuevas, muchachas y viejos. Desde niño me definí o conocí como el que atisba a Dios desde su letrina; por eso, para cumplir la misión, nació en mí, una letrina, y nació en Colombia, otra letrina. Yo no soy converso: me repugnan los convertidos: ¿para dónde se convierte uno? Uno, un hombre, es cagajón que flota en EL OCÉANO DE LA VIDA. Por eso dijo Pablo, patrono de los viajeros: en la VIDA somos, nos movemos y vivimos.

—Las cartas de Ripol

**Resumiendo:** cada uno tiene el negocio suyo, el enredo que vino a desenredar, que es lo que desarrolla y representa realmente en este mundo; lo que digiere en sus varias representaciones que cree que son sus asuntos. Y casi todos creen que es con los demás, y que son varias actividades, pero se trata íntimamente de un negocio personal, con uno mismo, digiriendo su persona para encontrar su originalidad. Y, como apenas apura la agonía, el pleito se va haciendo dolorosamente consciente, salta entonces la originalidad, y por eso es por lo que sostengo que la mejor profesión es la mía, atisbador de eso. El agonizante cada vez huele más a sí mismo, camina, orina, y hace todo como sólo él puede hacerlo, en fin, va siendo él mismo.

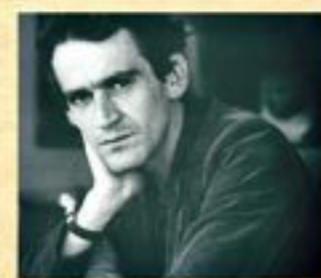
—Libro de los viajes o de las presencias

# Otraparte

## Otraparte se convirtió

en un lugar casi mítico en los últimos años de la vida de Fernando González. El nombre se hizo popular, y solía ser pronunciado con admiración y respeto. Al maestro empezaron a llamarlo “El mago de Otraparte” o “El brujo de Otraparte”. Con frecuencia era visitado por jóvenes ansiosos de conocerlo, por intelectuales (Félix Ángel Vallejo, Carlos Castro Saavedra, Manuel Mejía Vallejo, Carlos Jiménez Gómez, Alberto Aguirre, Oscar Hernández, Leonel Estrada, León Posada, Darío Ruiz, María Helena Uribe, Regina Mejía, Rocío Vélez, Olga Helena Mattei...) y por sacerdotes, siendo notable entre estos últimos el padre Andrés Ripol, benedictino, con quien sostuvo una intensa y bellísima correspondencia epistolar. Entre los jóvenes que por entonces se acercaron al maestro estuvieron muchos de los integrantes del grupo de los nadaístas, y principalmente Gonzalo Arango, a quien dedicó la “*primera libreta regalada*” de la cuarta parte del *Libro de los viajes o de las presencias*.

Querido Maestro  
Fernando González:  
Que nos enseñó la  
santidad de ser uno  
mismo en la verdad  
de las Presencias...  
y a Doña Margarita,  
por su bondad en la  
comprensión de este  
bello camino del  
Remordimiento y la  
Duda que es vivir!  
Gonzalo Arango



Félix Ángel me leyó un cuento de Gonzalo Arango, *Yo recojo mi cadáver*, y su manifiesto del Nadaísmo. (...) Luego, un domingo, se me apareció en un café de Envigado, y lo reconocí y fue como si me hubiera llegado yo mismo a mí con los ojos asustados y atisbadores de mis 27 años. Fue una fiesta en mi larguísimo viaje que ni el ojo vio ni el oído oyó y nadie podrá ya borrar ese encuentro. (...) No he podido redactar algo para la edición del *HK-111*, de Gonzalo Arango. Es porque he pretendido *escribir algo muy bueno*, porque amo a este joven nadaísta. (...) Sí. Voy a orar por ese joven que se está desnudando, el primogénito en esta América pajosa de complejos coloniales. (...) ¡Ven Jesús donde Gonzalo!, que hace tiempo está haciendo diligencias para conocerte de vista, y está encaramado en su desnudez, gritando: ‘¡Nada! ¡Esta es mi última oportunidad!’.

—Fernando González

En la época en que leí sus libros me hice a la idea de que un hombre tan grande —del que nada se sabía— tenía que estar muerto. Sin embargo, vivía a 50 centavos de bus de Medellín, en una casita a la orilla de la carretera de Envigado, entre pisquines umbríos y naranjos enanos: Otraparte. Era un maestro bondadoso y terrible. Después de Jesucristo no he conocido otro mejor.

—Gonzalo Arango

### Imágenes

Dedicatoria escrita en un ejemplar de *Yo recojo mi cadáver* (1958), regalado por Gonzalo Arango a Fernando González.

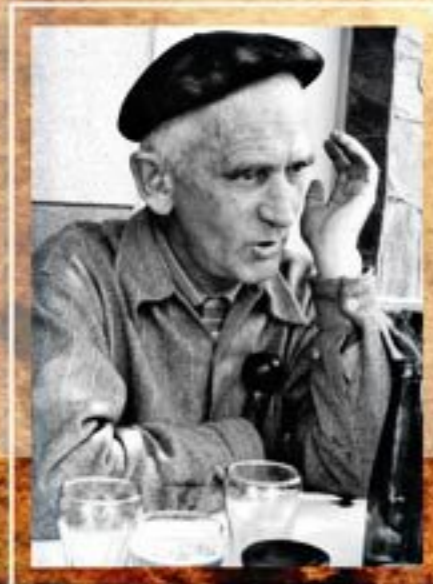
Fotografía tomada del *Libro de los viajes o de las presencias* (1959), Escobar, compilador, Industrias Única Ltda., Medellín, 2000.

Otraparte, 1959. De izquierda a derecha: Luis Alberto Vélez Correa, Fernando González, Javier Mejía Hincapié y Mauricio Gómez Restrepo.

# Soy nadie en Dios

## Así se llega

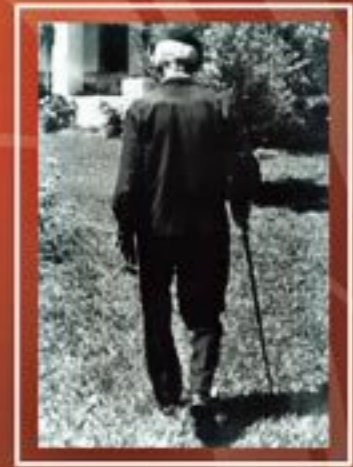
al año de 1964. Una intensa vida interior guiaba sus actos; parecía haber conseguido aquel estado de beatitud del Padre Elías, su alter ego superador en la *Tragicomedia del padre Elías y Martina la Velera* (1962), encarnación de un ideal al cual aspiró desde su juventud. El 16 de febrero, domingo, a eso de las siete y treinta minutos de la noche, sufrió un infarto cardíaco que lo trasladó definitivamente al verdadero Otraparte... o reino del Silencio. Estaba próximo a cumplir 69 años de edad. Cuando le sobrevino el infarto, la taza de café que tenía a su lado se derramó sobre la hoja de papel en la cual estaba escribiendo sus más recientes deseos y haciendo al mismo tiempo un examen acerca de su existencia: "Fundaré el seminario nuevo, el seminario en que los textos sean los mismos seminaristas... Los libros son muertos, mientras que los seminaristas son moribundos en Dios. (...) ¿Qué soy yo? ¿Yo? Nada, Creatura. Acepte o no acepte soy nadie en Dios".



Imágenes

"Somos un tanto", dijo el maestro antes de volverse y caminar hacia su casa. Fotografía por Raul Bernal (1962).

"Mi gran deseo es el poder llegar a viejo, para experimentar cómo va cambiando mi espíritu en sus relaciones con la vida. Un desastre es el morir así joven sin saber qué pudo llegar a ser. Ese misterio es lo que nos hace ilusos en la existencia. ¡Cuántos desgraciados no habiéndose terminado ya, si el saber que el futuro puede ser luminoso no les alimenta la fe y la esperanza!". —El papaue escritor (1916). Fotografías por Guillermo Angulo (1959).



El fin de la vida es llegar a la muerte con el cuerpo consumido por la jornada y el alma como luna llena que se asoma.

—*El Hermafrodita dormido*

Oí alguna vez en Colombia y lo leí, no recuerdo dónde, que Fernando González no era filósofo. Si por filósofo quiere entenderse al atrevido que escribe un libro de texto para los colegios o para nuestras universidades, que pretenda tratar de la esencia, propiedades, causa y efectos de las cosas en el orden lógico, físico o metafísico y lo reduzca a un sistema filosófico para encontrarle a todo una solución, el Dr. Fernando González no fue ese filósofo. Si por filosofía entendemos el amor a la Sabiduría, su significado etimológico, la búsqueda profunda en la vida de ciencias, artes o letras, del "entendiendo", como diría él, Fernando González fue el más grande y, mejor, el filósofo más original que conocí en mi largo peregrinar por el mundo de los hombres y de los libros.

—*Andrés Ripol*

Vi su cadáver: ¡qué paz! ¡Qué consentimiento con la muerte! Qué dichosa beatitud. Descansaba con una serenidad y una confianza de santo. Yacía pleno de amor divino, como si al morir hubiera realizado sus bodas con Dios. Ni un rastro de turbación, ni de duda, ni de espantosas incertidumbres. Estaba todo él identificado con la Otra Vida. Me alegro que lo hubiera encontrado. El se había hecho digno de Dios, porque lo había buscado con pasión, con fe y desesperación. Para mí era un espíritu inmortal, el más santo y el más humano de los hombres que conocí. A él le debo lo mejor que hay en mí, espiritualmente. Su presencia me elevaba hasta lo más profundo y puro de mí mismo.

—*Gonzalo Arango*